

... para poder seguir á jugar la novela de Rayna... de esta, que apenas si le conoce de vista, y que quizás él, por su parte, no tenga siquiera noticia de que yo ande por el mundo. Esta circunstancia me permitirá ser considerado como rigidamente imparcial por los que creen ver en un elogio ó en un reproche un motivo de odio ó de interesada benevolencia y no podrá tomarse nunca como un desahogo todo lo que deyo dicho ó pueda decir en adelante.

EDUARDO FERREIRA.

(Concluirá.)

IDEAL DE UN NIÑO

SONETO

Anhelen en buenhora los monarcas
 Conservar la corona en su cabeza,
 Y obispos, cortesanos y nobleza,
 Á su sombra vivir como patriarcas.

Desea el labrador que sus comarcas
 Jamás el aquilón con su fiereza
 Devaste, y el avaro la riqueza
 Codicie hasta llenar de oro sus arcas.

Yo, menos ambicioso, no me quito
 El sueño por tan vanos intereses,
 Que no me importan en verdad ni un pito.

Aquello por que elevo á Dios mis preces,
 Lo que con toda el alma solicito
 Son unas vacaciones de seis meses.

TOMÁS CLARAMUNT.

CRÍTICA LITERARIA

"DOLORES" POR FEDERICO BALART

No es ciertamente la cuerda del sentimiento íntimo, delicado, que se manifiesta en la penumbra de resignadas tristezas, de suaves melancolias, —que presenta atenuada la intensidad de los dolores considerándolos en el recogimiento de la meditación ó en la perspectiva serena del recuerdo, y expresa las emociones del amor con menos fuego que ternura; la poesía que busca por natural afinidad el consorcio de la forma sencilla y opuesta á todo efectismo de estilo y de versificación, el género que da la nota dominante en el concierto de la lírica española de nuestro siglo.

Inicia sus anales la poderosa inspiración de Quintana, el tribuno dantoniano del verso, cuya poesía severa é inflexible parece desdeñar como flaqueza mujeril la expresión de las íntimas congojas y las confidencias individuales.— Tiene el romanticismo por excelentes representantes á Espronceda y Zorrilla. El primero, levantándose sobre el nivel de los dolores que son común patrimonio de los hombres, amargor conocido de casi todos los labios, para dar voz á las nostalgias y desesperaciones de un espíritu excéntrico y soberbio, propagador y víctima de la dolencia moral que enervó corazones y voluntades en la generación literaria de principios del siglo, imprime á aquellas notas de su poesía que traducen sentimientos comprensibles por todos, la fuerza de la ardiente pasión y una

forma, en sus declamatorias, de imprecaciones y sarcasmos.— Zorrilla, el colorista de la tradición, el poeta de la melodía y de la imagen, mucho más brillante que sentido, más dedicado á procurar el halago eufónico de la versificación y los efectos de la pompa descriptiva que el íntimo estremecimiento de la emoción, rara vez es el poeta que habla directamente al corazón que sufre con palabras que no se le muestren teñidas de colores ó engastadas de pedrería.— La sinceridad lírica renace bajo los auspicios de un espíritu poético que puede ser considerado como la viva antítesis de la ostentosa verbosidad del anterior. El poeta de las "Rimas" es el gran intérprete del sentimiento individual en la España del siglo diecinueve, el soberano dominador de la forma pura y sencilla y el sentimiento espontáneo y caudaloso. Pero el aislado soñador sevillano, de quien por la indole tan poco meridional y castiza de su inspiración ha podido afirmarse, con expresiva paradoja, que "nació proscrito" no ha tenido en España ni émulos ni continuadores. El aislamiento melancólico en que aparece su personalidad no se desmiente por la multitud de los imitadores y secuaces que el genio del maestro enteramente deslumbra.— En Campoamor domina el pensamiento sobre los afectos. Tiene á menudo el "dón de lágrimas"; no le es en manera alguna desconocido el secreto de la emoción,—porque sin cierto grado de sensibilidad, como sin cierto grado de fantasía, no hay poesía posible ni poeta que pase de copleo,—pero siempre será, ante todo, el poeta pensador que filosofa en verso y tiende sobre las cosas la escrutadora mirada del análisis al mismo tiempo que la radiación luminosa del lirismo. Personificará ante el porvenir la alianza definitiva de la poesía que piensa, que reflexiona, con el verso castellano. Por otra parte, tiene la sencillez externa de la forma,—y es modelo en este respecto,—pero le falta, en general, la sencillez del sentimiento y del espíritu. En los cuarteles de su escudo de poética nobleza podrían figurar una lente de aumento y una alquitara, simbolizando todas las sutilezas y alambicamientos del pensar y el sentir.— El último impulso original y poderoso comunicado en nuestro siglo al desenvolvimiento de la lírica castellana es el que parte del poeta del "Idilio". Debe convenirse en que es una estrecha apreciación la de la crítica que no le atribuye sino una sola cuerda de bronce, por más que en ella haya que oírle para admirarle en la integridad de su genio. El mismo "Idilio" es un ejemplo de que sabe hacer sentir también pintando amores y tristezas, pero aun allí no los canta líricamente y en forma personal, según acertadamente observó Leopoldo Alas: los manifiesta narrando ó describiendo. Y en cuanto á las composiciones de sentimiento individual que á veces interrumpen el carácter de épica objetividad de los "Gritos", puede afirmarse con Revilla que son "lamentos que participan del rugido del león".

Reconozcamos que no es el poeta cuya presentación nos proponemos hacer en la primera de estas crónicas de vulgarización bibliográfica á aquellos de nuestros lectores que desconozcan el libro que la ocasiona, inadvertido hasta hoy por nuestra crítica, el maestro que con la representación del género de poesía á que aludíamos venga á ocupar su puesto al lado de los grandes nombres que hemos mencionado; pero afirmemos que es sobre toda duda un poeta original y verdadero que trae por característica de su estilo y de su inspiración el sentimiento delicado y profundo expresado en correctas y sencillas formas.— Es de los elegidos, aunque no sea aún— en este aspecto de su personalidad— de los maestros; y la revelación de un nuevo poeta de verdad, cualquiera que sea su indole y su talla, será siempre una halagadora novedad y una promesa de gratas emociones para aquellos que no

podemos ver sin un poco de melancolía, aun cuando nos lo expliquemos como oportunidad literaria de la época, como el intolerante dominio de la prosa invasora que absorbe en todas partes la nueva savia intelectual para vivificar el organismo de la novela y la crítica triunfantes, deja languidecer en solitario destierro a aquella reina destronada que ejercía con el cetro del ritmo el soberano imperio del sentimiento y la fantasía de los hombres.

Descendiendo un tanto de las cimas, es menos difícil recordar como precedentes nombres relativamente secundarios, que evocan en la memoria las impresiones de la poesía cuya indole tratábamos de caracterizar al principio de esta revista, en los anales literarios de la España moderna. Baste citar a Enrique Gil, el dulce y sentido poeta que resistiendo a las influencias de la escuela del romanticismo fogoso é hiperbólico que su amigo el autor de "El Diablo Mundo" personificaba en España, mantuvo limpidas la ingenuidad y ternura de su inspiración, la naturalidad del sentimiento y la sencillez de la forma; a Ventura Ruiz Aguilera, que en medio de la fecunda variedad de las manifestaciones de su numen dejó probado que era su verdadera cuerda la de los sentimientos tiernos y las confidencias melancólicas, y a Vicente Querol, que manejaba el verso castellano con una corrección y una facilidad tan dignas de nota como la verdad y la delicadeza de los sentimientos que expresaba.

Diremos algo más acerca de la oportunidad de estas reminiscencias, antes de entrar a manifestar las impresiones de nuestra lectura de Balart.

Cuando se trata de generalizar el carácter de la poesía modernísima, tal como la imprimen su sello las escuelas de decadencia que representan en la metrópoli del mundo intelectual la última y alambicada expresión del exclusivismo formal y colorista del autor de "Fortunio", y empiezan a imponerse en las tendencias de la nueva generación poética española, es afirmación que por trivial está en todos los labios la de que el culto supersticioso tributado a la forma y la preferencia concedida a la descripción y la imagen, conspiran a reducir a su mínima expresión el elemento íntimo del sentimiento. Impera en poesía la tradición de las "Orientales" y los "Esmaltes"; la fórmula del verso por el verso mismo ó por el color, el desdén confesado de todo elemento espiritual que, para valernos de una frase famosa, abandona la estimación de la idea y el sentimiento "a los burgueses".

Una tendencia análoga a la que mantienen en Francia tales escuelas, y derivada de ellas sin duda, tiene en España su más notable y genuina representación en la personalidad literaria de Salvador Rueda, temperamento intensamente colorista, poeta sensual y descriptivo del que puede afirmarse que ha heredado, adaptándolo a nuevas formas, el secreto de la brillante y colorida expresión de la tradicional escuela andaluza, y crítico que ha teorizado sagazmente en los artículos coleccionados con el nombre de "El Ritmo" sus interesantes tentativas de innovación.

Acontece que cuando las influencias de una revolución literaria atraviesan las fronteras del pueblo donde esa revolución ha tenido origen y se insinúan en la vida intelectual de otro pueblo, el movimiento a que en este último dan lugar evoca casi siempre en los anales de la literatura propia el precedente con que mejor pueda la nueva tendencia vincularse, para imprimir en ella, en cuanto sea posible, el sello nacional. Es así como en el carácter del realismo español contemporáneo, aunque influido en sus orígenes y tendencias por el naturalismo, se reconoce fácilmente que ha adquirido de su contacto con lo pasado el sabor propio del terreno, y es así también como la escuela poética de Rueda se rela-

ciona de una manera ostensible con los modelos y los procedimientos de aquella poesía caracterizada por la adoración de todos los elementos pintorescos y musicales que tuvo en el Góngori de los buenos tiempos su encarnación.

La iniciativa del autor de "La Bacanal" y los "Cantos de la Vendimia" ha encontrado prosélitos en la nueva generación española; pero aun en los poetas jóvenes formados bajo otras influencias y extraños a estas inspiraciones del parnasianismo francés que sugiere las novedades métricas de Rueda, como en América las de Darío, domina el verso escultórico y descriptivo de Ferrari, el opulento é imaginativo estilo de Shaw, ó las derivaciones diversamente modificadas de la escuela del poeta de "La Selva Oscura", caracterizada ante todo por el culto severo de la forma.

En medio, pues, de estas manifestaciones más ó menos convergentes del gusto, trae una nota original y digna de loa el poeta que sin descuidar, con indiferencia que acusaría un sentido poético incompleto, el aspecto técnico del verso, antes bien cincelándolo con delicado enamoramiento de artista y sobresaliendo por las calidades del estilo y la pulcritud de la dición, quiere ser ante todo "el devoto de los sentimientos" y acierta a reflejar constantemente en su poesía la hermosura de la naturalidad y la sencillez.

Digna de loa, repitamos; porque aun cuando nuestra preferencia individual no nos vincule al género exclusivamente interno y elegiaco a que Balart rinde tributo y coloquemos sobre la poesía que es contemplación y recogimiento, la poesía que es acción, la que orgullosa de los timbres de su antigua tradición civilizadora aspira a representar en la vida de las sociedades humanas una fuerza fecunda y efectiva, uno y otro género de lirismo se dan la mano en cuanto significan reivindicar para el fondo esencial de la poesía la superioridad que sobre lo puramente externo y material se le desconoce por las escuelas que prevalecen.

La nota nueva con que conmueve el ambiente de la lírica el libro en que vamos a ocuparnos no trae aparejada la revelación de un nombre antes obscuro, si bien se identifica con la inesperada reaparición de una personalidad que nos parecía de otras épocas. Federico Balart está bien lejos de ser un desconocido en la república literaria, donde al derecho de ciudadanía del ingenio une desde la tiempo los fueros de la magistratura del crítico: pero el obstinado mutismo en que permanecía, la ausencia de su palabra autorizada en las controversias que han renovado en los últimos quince años la faz de la literatura contemporánea, y el hecho inexplicable de que los artículos con que por dos veces ha ejercido en la vida intelectual española en interesantes campañas de crítica dramática, la dirección del gusto público, no hayan adquirido hasta ahora la forma duradera del libro, son otras tantas causas que entre nosotros contribuyen a esfumar los contornos de personalidad literaria tan digna de una notoriedad y una influencia que son á menudo concedidas a guías menos seguros.

Por dos obras casi simultáneamente aparecidas se anuncian en esta nueva etapa de la actividad literaria de Balart el despertar del talento poderoso del crítico y la revelación de las dotes ignoradas del poeta.—De la primera, que lleva el título de "Impresiones", no nos interesa hacer mención en esta revista sino en cuanto ella ha contribuido á fijar nuestro criterio y nos ha dado ocasión de comprobar juicios extraños sobre aquel aspecto principal de su personalidad.—Sólo por alguna página, casualmente llegada á nuestras manos, de su última campaña de "El Globo" y por artículos

más recientes, como las de donosa referencia de las paradojas didácticas de Comenius, éramos conocedores de las altas dotes del crítico antes de la lectura de "Impresiones".—Agreguemos únicamente á este respecto, que en la evolución de la moderna crítica española es Balart el inmediato precursor de Revilla; que llegado á la juventud en el período literario que siguió al del florecimiento del romanticismo y que se caracteriza en literatura dramática por las tendencias que tienen su más alta personificación en el autor del "Drama nuevo" y el de "Consuelo", hizo sus primeras armas en la crítica de teatros y continuó desempeñándola, como uno de sus más autorizados representantes, hasta el renacimiento romántico traído por Echegaray; y que á las facultades de pensador y á la vasta y sólida cultura manifestada en sus páginas de crítica por un fondo doctrinal y científico del que ellas adquieren casi siempre un valor de permanente interés y oportunidad que las redime de la suerte generalmente reservada á las críticas del momento, une por la flexibilidad elegante del estilo y la manifestación comunicativa y amena de la impresión personal, el dominio de las condiciones que aseguran el éxito de la crítica de actualidades.

Durante los años de silencio del crítico, hase verificado en su alma, bajo el inspirador influjo del dolor, la transformación que le ha hecho poeta.

Se explica así que su lirismo no sea variado ni fecundo, pues se limita en lo esencial, y salvo la manifestación de cierto estado de alma de orden más alto que luego consideraremos porque está en él uno de los aspectos más interesantes de la obra poética de Balart, á la sostenida inspiración de un sentimiento único, de un absorbente é imperecedero recuerdo, en los que se cifra para el poeta toda aquella parte de su vida afectiva que le parece digna de transfigurarse en la onda luminosa del canto y solicitar el tributo de las lágrimas al sentimiento de los hombres.

Es la suya la "usada poesía" que vive de las congojas del dolor, de las melancolías de la ausencia, de la inquebrantable fidelidad de la memoria: los temas inmortales cuya realidad lleva cada uno dentro del alma; que todos han cantado y que renacen siempre con la frescura de la juventud, como si comunicaran á cada nueva mirada del poeta, que se detiene en la contemplación de las manifestaciones invariables del sentimiento y de los viejos dolores de la vida, la mágica virtud del rayo de luz polarizada que transparente y revela mil secretos encantadores en la interioridad del cuerpo que aparece, cuando se le vuelve á la luz común, vulgar y opaco.—La eterna constancia del dolor que nace de una ausencia irreparable, inspira, con monotonía que fácilmente se perdona, la poesía de Balart. Resuena en unas páginas con la poderosa vibración de los sollozos y con la intensidad de los tonos más sombríos de la elegía, que enlutan las estrofas de "Primer lamento" y de "Ansiedad"; se manifiesta en otras endulzada por la delectación contemplativa del recuerdo ó por los halagos de la esperanza de la inmortalidad que finge un término á la ausencia, y es este tono de melancolía penumbrosa el que domina, —pero de una ú otra manera se halla presente en todas partes, acompaña como sombra del alma el paso errante del poeta entre las ruinas del hogar derruido y pone un velo de melancólica tristeza á cuanto brota de sus labios.—Así, en la manifestación de los inextinguibles anhelos de su espíritu atraído por las seducciones del misterio, percíbese latente la idea de la dicha perdida, del amor malogrado; se siente vibrar en lo más hondo el inti-

mo impulso del dolor como anabimadora que levanta al alma á las alturas, como el viento que lleva el pensamiento en sus vuelos. Y al reflejar las contemplaciones de la naturaleza exterior que á veces dan motivo á su canto, sigue siendo, en lo íntimo de su inspiración, el poeta subjetivo, el poeta de su propio dolor, que acuerda las armonías de la naturaleza con las que el alma lleva dentro de sí y ve en las cosas materiales el reflejo del propio sentimiento.

Se encuentra hermosamente significada en el epílogo que el poeta titula "Restitución" esta cualidad de su poesía que atribuye á sus distintas manifestaciones un solo origen, y que hace que todo lo de la tierra adquiera para los ojos que lo contemplan un alma, una expresión, un significado misterioso que antes le faltaba, al identificarse con el recuerdo que busca en cada objeto de la naturaleza un testimonio de la pasada felicidad ó un confidente de las penas de ahora.

Pero si uno es el impulso originario de las inspiraciones de Balart y si en este sentido cabe decir, repitiendo el concepto de uno de sus versos más hermosos, que "no sabe más que una canción porque no tiene más que una pena", pueden notarse la repercusión de otro sentimiento y el reflejo de otra luz en su poesía, que se manifiestan á menudo con eficacia y vida propia bastantes para compartir con la nota del recuerdo personal y elegiaco la determinación del carácter del conjunto.

Á la expresión hondísima del sentimiento que ha consagrado con la unción de las lágrimas la lira del poeta, se une, en efecto, en casi todas sus inspiraciones, identificándose muchas veces con aquél en un solo arranque del alma y suavizando las asperezas del dolor como el perfume de una esperanza última y definitiva, la aspiración de lo absoluto, la emoción religiosa que vibran con grave intensidad en composiciones del precio de "Aspiración", de "Última tabla", de "Nostalgia", y hacen, por raro caso, de este poeta que comparte su naturaleza de tal con las facultades propias del crítico y procede del mundo intelectual del análisis, el aislado representante de un misticismo que si en las tradiciones de la lírica castellana tiene noble abolengo, no ha suscitado en la España de nuestro siglo, desde la época de Zorrilla y Arolas, otros acentos dignos de ser considerados como precedentes de la inspiración religiosa de Balart, que los dedicados en la vasta producción de la Avellaneda al género sagrado, las conmovedoras narraciones en que el cantor de "Las Mujeres del Evangelio" concilió la palabra ingenua de la fe con la expresión de desconsolador pesimismo, y ciertas notas dispersas que pueden señalarse, como la "Meditación religiosa" de Tassara y la inmortal "Plegaria" de Ayala, en la obra diversamente caracterizada de otros poetas.

Cabe, pues, afirmar que la poesía del autor de "Dolores" ha galvanizado una fibra hacia tiempo amortiguada y laxa en el corazón de la lírica española, y que ha alcanzado una elevada originalidad en uno de los temas que por su misma excelcitud más profanados han sido en todo tiempo por el *servum pecus* de la lírica: uno de los más prodigados en odas académicas y composiciones de certamen, pero tal vez, en nuestros días, el más difícil de hallar unido á la verdad de la emoción, para quien acierte á medir el espacio que separa el verdadero sentimiento lírico de un objeto de la consideración del mismo objeto como tema retórico ó como motivo de expansionismo de un pasajero y endeble sentimentalismo.

Por esta parte de las inspiraciones del poeta

que estudiamos tales relaciones, y que en las manifestaciones literarias y artísticas y cambios, que pueden tenerse por expresión ó indicio de una nueva é inesperada tendencia de los espíritus en este nuestro ocaso de siglo, tan lleno de incertidumbres morales, tan angustiado por extrañas vacilaciones: tendencia de reacción espiritual ó idealista,—en el sentido más amplio é indeterminado,—que sólo se manifiesta por la vaga ansiedad, por la medrosa indecisión de quien investiga horizontes y tienta rumbos, brillando trémula y apenas confesada en ciertas almas descontentas de lo presente, como el toque de un reflejo crepuscular; pero de la que pueden notarse en la literatura española de los últimos tiempos vestigios tales como la idea fundamental de "La Fe", de Armando Palacio, el sentimiento íntimo que vibra en aquel hondo estudio de la crisis moral por que pasa el alma de Angel Guerra en la última de las grandes novelas de Galdós, y cierto espíritu nuevo que se difunde, cada vez más franco y perceptible, en la crítica del autor de "La Regenta", amortiguado con la sombra de intensas nostalgias ideales el brillo de la sátira y vivificando esa vaga aspiración neo-cristiana simbolizada en la hermosa página final de "Apolo en Pafos", por la evocación del "mendicante de traje talar", que reaparece en las costas de la Palestina para lanzarse otra vez á la propagación de la buena nueva.

Mientras en el género al que indisputablemente pertenece la supremacía jerárquica en el seno de la actual literatura, corren así las aguas "por el cauce del realismo espiritualista", según la frase de Emilia Pardo Bazán, y cierta parte de la crítica pone el oído al rumor de renovaciones cercanas, trae Balart á la lírica la nota de la suprema idealidad, la del amor de lo absoluto, que antes de leerle hubiéramos tenido por incapaz de hallar ambiente propio en nuestro espíritu.

Puede observarse á este respecto que las indecisiones y torturas del conflicto moral que tan principalísima parte desempeña en el espíritu de la poesía de Núñez de Arce y que simboliza, en soberbia imagen, uno de sus críticos identificándole con el martirio de las almas, que se sienten arrebatadas en el infierno del Dante por vientos encontrados, suelen reflejarse también en la poesía del autor de "Dolores", con acentos de pavor ó de melancolía que evocan el recuerdo de las "Tristezas", y de "La Duda"; pero el conflicto aparece menos difícil y encarnizado en nuestro poeta, y semejantes acentos, tales como resuena en algún pasaje de meditación filosófica de "Ultra", ó en las décimas hermosamente cinceladas de "Ansiedad", acusan sólo los pasajeros desfallecimientos; de un espíritu que ha logrado aplacar, tras larga lucha, en su seno, las tempestades de la razón y en el que imperan ya como definitivos estados de conciencia, frente al misterio de la vida, la afirmación y la esperanza.

No nos es dado dentro de los términos en que debe contenerse esta revista penetrar en examen más detenido ni abonar nuestro juicio con las transcripciones oportunas, pero citaremos entre las composiciones que pueden dar idea más exacta y característica de la colección de que forman parte las tituladas "Primer lamento", "Soledad", "Valle hermoso", por su conmovedora sencillez y la unción de lágrimas que llevan; "Nostalgia" y "Humildad" entre las que responden al amor de lo suprasensible; "Desde el promontorio" como modelo acatado de descripción; "El Sauce y el Ciprés" por la belleza del pensamiento fundamental que simboliza en el murmullo de los dos árboles que guardan el sueño de la

tumba, mirando el uno á la tierra y el otro el otro, las encontradas solicitudes de desconsuelo y esperanza con que atrae al espíritu el pensamiento de la muerte; "Aspiración", acaso la más bella é inspirada de todas, por la alteza lírica del vuelo y la vibrante intensidad de la emoción.

En Balart el poeta que piensa y filosofa es evidentemente inferior al poeta que siente; pero aun así, la ya citada y extensa meditación que lleva el título de "Ultra" y expone el íntimo proceso de las vacilaciones del alma torturada por el misterio para terminar con la palabra de la afirmación, puede contarse acaso entre las que dan la medida de sus más altos vuelos; y esto á pesar de cierta ostentación de verbosidad oratoria que contrasta con la expresión ingenua y sencilla que es la habitual en él y la que nace espontáneamente de la indole de los sentimientos que canta, y á pesar también de que por la forma demasiado directa de razonamiento ó argumentación con que en ciertos pasajes se aparta de los procedimientos naturales del estilo poético, suele empañarse con la opacidad del prosaísmo.

Por lo demás la forma es pura, melodiosa, correcta, en la poesía de Balart. Sin ambiciones de originalidad, sin afectación de clasicismo, sin dejar huellas de un perfeccionamiento laborioso, alcanza casi siempre á una intachable pureza de ejecución y es de los poetas en que los dos elementos constitutivos de su arte se enlazan en perfecta armonía.

Pero insistamos, para terminar, en la afirmación que concreta nuestras impresiones y expresa al mismo tiempo la más notable significación del libro que hemos considerado: el alto precio de la poesía de Balart, el perfume de su íntimo encanto, á la vez que el secreto de su originalidad poderosa,—por que cabe decir que la verdadera y envidiable originalidad se identifica en poesía contemporánea con el gusto de lo puro y sencillo,—están para nosotros en que ella va examinada al sentimiento del que lee por el seguro rumbo de la verdad de la confidencia y la verdad de la expresión;—en que se las siente surgir, como generoso manantial de aguas limpidas, de las más hondas intimidades del alma: gran condición para cuantos crean que si hemos de asistir alguna vez á un vigoroso despertar del numen lírico, si está destinado el género individual á nuevos días de triunfo, ellos no han de lucir mientras no desista de alcanzarlos por el afán de los procedimientos artificiosos y las sensaciones nunca expresadas, para poner sus labios en la única fuente de regeneración que la sinceridad del sentimiento le ofrece.

1894.

José E. RODÓ.

Décimas de "Nobleza Criolla"

—203—

Bajo el sol que la adoraba,
La tarde, muda, serena,
Entre el junca y la arena
Sus secretos cobijaba;
Y en el paso que cruzaba
Un jinete misterioso,
El arroyo rumoroso
Escuchó por un momento,
Que, entre sus alas, el viento
Llevaba un canto amoroso.